

debía restituir a su antiguo poseedor Marco Antonio Colonna; de una compensación para los Carafas no se hallaba una sílaba en la carta (1). Naturalmente Vargas quería mantener secreta la infausta noticia, pero el correo tenía conocimiento del mandato que llevaba, y comunicó en todas partes la gran novedad. Carafa estuvo a punto de caer en desesperación (2). Se lamentaba paladinamente de que al rey no se le daba nada de él, y que le ofendía en el mismo instante en que recibía de él un gran servicio. Vargas se hallaba asimismo en la mayor perplejidad. En conversación personal, lo propio que por mediación de amigos se afaná cuanto pudo, bien por negar enteramente el contenido del despacho, o a lo menos por presentar la disposición como fundada en presupuestos hacía mucho tiempo anticuados. Como Carafa, que debía apoyar a muchos de sus partidarios, se hallaba en necesidad de dinero, Vargas, «como buen amigo», se sintió movido a ofrecerle de 2000 a 3000 escudos; al propio tiempo el virrey de Nápoles, a solicitud de Vargas, envió una letra de 4000 escudos, los cuales quería prestar al cardenal, asimismo por pura «amistad». Carafa aceptó y, naturalmente, con esto no pudo por lo pronto separarse de España (3).

Por este tiempo el cardenal Sforza, en una carta al secretario del embajador español, Ascanio Caracciolo, criticó duramente el proceder de Vargas. Él invocaría al rey como juez entre él y Vargas (escribe el adalid del partido español). Era lisamente una ignominia que se hubiera echado mano de ofertas pecuniarias. Sin dinero y sin contravenir a la voluntad del monarca hubiera podido llegarse tan allá como por tales medios. No importaba tanto como eso Carafa; hubiera sido más importante conservar al influente Gonzaga que ganar a Carafa por medios afrentosos y sin provecho (4). También, según el parecer del duque Cosme, no era Carafa la persona para atraer a la cual convenía afanarse, sino Este. Si se movía a éste a renunciar a la esperanza de alcanzar la tiara, todo lo demás se conseguiría como de suyo; si no se obtenía esto, no se hacía sino machacar agua en un almirez (5).

(1) Vargas en 3 de noviembre de 1559, en Döllinger, I, 285 s.

(2) Cf. Dembinski, Wybór, 239.

(3) Ibid., 286-287.

(4) Carta de 7 de noviembre de 1559, en Petrucelli, 147.

(5) Cosme de Florencia a Concini, en 4 de noviembre de 1559, en Petrucelli, 145 s. Cf. Susta, Pius IV, 143.

De hecho, Carafa debía por buenas o por malas permanecer adicto a España, pues sólo de Felipe II podía esperar un principado italiano, no de los franceses, que no tenían ningún poder en Italia. Fuera de esto era muy dudoso si todo el partido de Carafa le seguiría en una mudanza en favor de los franceses (1).

Que Felipe II no pensaba de otro modo que Sforza y el duque de Florencia, sobre la importancia de Carafa, lo había demostrado su resolución sobre la posesión de Paliano; las relaciones enviadas desde Roma por Vargas no lograron hacer mudar de parecer al rey. A la petición muchas veces reiterada por el embajador de que le facultara para hacer promesas a Carafa, no contestó otra cosa el 26 de octubre (2) sino que la pensión de 12000 escudos antes otorgada se continuaría pagando a Carafa (3).

Algunos días antes, el 20 de octubre, Felipe había dado finalmente su resolución acerca de la pretensión de Gonzaga a la tiara (4). Su sentido era que se había de estorbar de todas maneras la elección del cardenal de Mantua. El embajador no debía sin embargo decir a nadie palabra de esto; sólo en caso de extrema necesidad se lo podía comunicar al cardenal Sforza. Por lo demás, Vargas debía mostrarse muy afable y obsequioso con Gonzaga y asegurarle con muchas palabras la alta estimación de don Felipe (5). Tampoco el rey mismo fué avaro de hermosas frases. Sentía (escribe al duque de Mantua) que su embajador hubiera opuesto tal resistencia al cardenal Gonzaga; que a la verdad él no podía mandar a nadie que votara por el cardenal, pero que si Gonzaga fuera elegido, le sería esto muy grato (6).

Mientras don Felipe procedía con suma atención y miramiento con el influente Gonzaga, su embajador en Roma era menos circunspecto. En una segunda carta del 27 de octubre, el rey había tocado de nuevo la exclusión de Gonzaga, pero esta vez no había vuelto a añadir la orden de procurarla sólo en secreto. Casualmente empero esta segunda carta llegó a Roma antes que la pri-

(1) Müller, 161.

(2) Ibid., 168.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XIV, 185.

(4) Müller, 136. Según Vargas, el despacho de Felipe II era del 23 de octubre (Döllinger, Documentos, I, 296); el 23 fué el día de la partida del correo (Müller, 206).

(5) Müller, 136.

(6) Ibid., 175.

mera más circunstanciada: la primera, del 20 de octubre, llegó el 19 de noviembre; al paso que la segunda se recibió ya el 11 (1). Vargas quedó muy gozoso por el mensaje, cuya venida le había sido ya anunciada desde Mantua y Florencia. Su noticia puso en conmoción a todo el conclave. En la noche del 12 de noviembre llegó Vargas a una inteligencia con Sforza, y ambos convinieron en que se debía poner a Gonzaga en conocimiento de la decisión regia, para que renunciara a todo ulterior conato de obtener la tiara (2). Esta resolución no era absolutamente conforme con el pensamiento del rey. Más adelante reprendió éste severamente a Vargas, porque con su proceder demasiado franco y sin reserva había hecho que se le echara encima toda Italia; díjole que no era creíble cuán amargas quejas el mismo Gonzaga y sus parientes, los duques de Mantua y Urbino, habían hecho llegar hasta él contra su embajador (3).

Por lo demás, cansado Gonzaga por el largo esperar de la respuesta de don Felipe, había ya, algunos días antes, el 8 de noviembre, retirado su candidatura sin que, a la verdad, terminaran tampoco con esto los secretos esfuerzos en favor suyo. Ahora, como era natural, las esperanzas de sus amigos disminuyeron muy notablemente. Gonzaga recibió la comunicación de Sforza tranquila y dignamente; también la manera como poco antes había declarado ante los cardenales su renuncia, era a propósito para conquistarle la estimación general (4).

Con la retirada de Gonzaga los planes de Vargas parecían haber vencido. Sforza se había separado de los franceses, la unidad en el partido español se había restablecido exteriormente. Los españoles podían ahora intentar con fuerzas aunadas procurar la victoria a sus candidatos. El 14 de noviembre se resolvió, ante todo, hacer una tentativa con la candidatura de Carpi. Así se efectuó. Pero entre los franceses tropezó Carpi con tan resuelta resistencia, que Carafa con Madruzzo, Farnese y Sforza le declararon el 19 de noviembre, que eran inútiles ulteriores esfuerzos. Carpi recibió la declaración «como un santo»; dijo que por causa

(1) Vargas en 30 de noviembre de 1559, en Döllinger, I, 294.

(2) Vargas en 30 de noviembre de 1559, *ibid.*, 294 s.

(3) Felipe II a Vargas en 8 de enero de 1560, en Müller, 206.

(4) Vargas en 30 de noviembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 294. Guidus, 619.

suya no se prolongase el conclave, que no quería servir de obstáculo a la elección del más digno (1).

Según la intención de Vargas, los españoles hubieran debido intervenir ahora en favor de Pacheco. Pero por algún tiempo no se llegó a hacer, pues con la renuncia de Carpi volvió a romperse la unidad de los adalides del partido español, ya hasta entonces mantenida con dificultad.

En la noche del 12 de noviembre, en la que Sforza se enteró de la exclusión de Gonzaga, se había celebrado también una conferencia entre el embajador español y Carafa. Vargas mostró en ella al cardenal una carta, en la cual don Felipe hablaba de Carafa con grande estimación, y le certificó la continuación de la pensión de 12000 escudos ya antes otorgada. Carafa contestó que deseaba más; que por el honor de su casa esperaba del rey un principado para su hermano. Vargas sólo le pudo consolar diciéndole que tuviese esperanza en la magnanimidad y liberalidad de su rey, del cual «media palabra tenía más valor que todas las promesas y seguridades de otros príncipes» (2). Poco después, para poner un contrapeso a los ofrecimientos de los franceses (3), hizo a Carafa promesas de carácter general (4), y finalmente, después de muchas deliberaciones con los miembros más eminentes del partido español, echó mano del peligroso medio de excederse en sus poderes y hacer esperar a Carafa una seguridad por escrito de la deseada recompensa. Insinuóle con todo a la vez, que sería más ventajoso para él que sin más dejara todo esto a la magnanimidad real de don Felipe (5).

Pero estos esfuerzos fueron inútiles. Al mismo tiempo que Vargas solicitaban la amistad de Carafa también los franceses, cuyo adalid Este, según la expresión de Vargas, en negociaciones de este género, era el más terrible adversario que se hubiera visto

(1) Vargas, *loc. cit.*, 295. Guidus, 620. El 11 de noviembre obtuvo Carpi 5 votos, el 17 y 18 subió a 12, pero luego volvió a bajar rápidamente. V. las \*listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(2) Vargas en Döllinger, I, 297.

(3) Díjose que ya a fines de septiembre le habían ofrecido el marquesado de Saluzzo (en la frontera francoitaliana) y 30000 ducados en plata, así como el aseguramiento de todos sus beneficios en Italia. Gianfigliuzzi en Petrucelli, 121; cf. 130. Müller, 147.

(4) Vargas, *loc. cit.*

(5) *Ibid.*, 299 s.

jamás (1). Además los franceses no necesitaban limitarse a seguridades generales y poco fidedignas. A petición suya, Catalina de Médicis había enviado a Carafa una carta muy favorable y benévola, y prometido expresamente en ella, que todas las promesas que se hicieran a Carafa y a su casa podían tener la seguridad de la aquiescencia de la corte de Francia (2). La carta de Catalina llegó casi al mismo tiempo que la del rey de España. En vista de esto Carafa declaró a los franceses, que por entonces se hallaba aún obligado por sus promesas a favorecer a Carpi; pero el día en que éste desistió de su pretensión a la tiara, rompió su adhesión al partido español. En la noche del 26 de noviembre, ante Pacheco, Madruzzo, Farnese y Sforza, dió una precisa declaración, que expuso aún más ampliamente delante de Vargas la noche siguiente. Aseguró que su inclinación continuaba siendo como antes, de servir al monarca español; pero que no quería obligarse a nada ni dejarse atar por ninguna exclusión de las potencias, sino que daría su voto a aquel que, según su juicio, fuera mejor para España (3). Por consiguiente, Carafa no osó separarse enteramente de sus antiguos amigos, más aún, hasta se quejó de que Sforza no le invitaba ya a las reuniones del partido español (4). Por su separación de ellos quería que los españoles cayeran en la cuenta de lo precioso de su amistad. Si el rey de España, aun después de esta experiencia, no se mostraba dispuesto a cumplir los deseos de Carafa, pensaba éste pasarse enteramente a los franceses y con ellos elevar a un cardenal del cual pudiera esperar algo para su casa (5). Había pensado tal vez en Carpi, Dolera y Reumano (6). También se complacía en verse reconocido y solicitado por españoles y franceses, como árbitro del conclave; en general, en aquellos días se portaba con tal orgullo que apenas se atrevían a dirigirle la palabra (7).

Real y verdaderamente tenía entonces Carafa la elección en sus manos; adonde él se inclinara con sus 16 ó 17 votos del partido

(1) el más terrible hombre que se ha visto; *ibid.*, 297.

(2) Müller, 169 s.

(3) Vargas, *loc. cit.*, 300 s.

(4) *Ibid.*, 307.

(5) Müller, 172 s.

(6) Vargas, *loc. cit.*, 301.

(7) *Ibid.* Cf. también la \*carta de Tonina, de 15 de enero de 1561, citada en el capítulo III, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

que le era firmemente adicto, parecía que se habría de inclinar la victoria definitiva.

La trocada situación de las cosas halla su expresión en que en el conclave ya desde ahora ocupan el primer lugar los candidatos de los franceses, al paso que antes casi sólo se trataba de los esfuerzos de los españoles por los cardenales que les eran gratos. Los partidarios de Gonzaga vuelven a cobrar nuevo ánimo, y principalmente Este tiene por llegada su hora propicia. La tarde del 30 de noviembre quiso hacerse prestar el homenaje como Papa. En el conclave se originó por esta causa grande excitación; sólo Sforza permaneció tranquilo y contestó a Carpi que instaba lleno de zozobra, que se hacía mucho ruido, pero que el peligro era pequeño; que Vargas podría escribir a don Felipe que había evitado un gran riesgo (1). En realidad, conforme a la relación de Vargas, Sforza y los demás estaban medio muertos de miedo; nadie se había atrevido a oponer resistencia, hasta que a su clamor y llamamiento los adversarios de Este volvieron a reponerse (2). Vargas permaneció la mitad de la noche en una abertura del muro del conclave. Estaban en una falsa persuasión, gritó a los cardenales, que se tranquilizaban con que Carlos V se había mostrado más favorable precisamente respecto de sus anteriores enemigos; ahora el mundo iba de otra suerte. Si Este llegaba a ser Papa, eran inevi-

(1) Petrucelli, 152. \*Hier dopo magnare il Ferrara radoppiò tanto le sue pratiche che si erano sentite li giorni innanzi che fece paura a tutto'l mondo di havere di riuscire hier notte papa, et non solamente a quelli di fuora, ma a quelli di drento, et fu di tal sorta la paura, che molti della contraria parte stavano tanto sbigottiti, che erano per andarvi, vedendo il Carafa andarci: pensando che tutti li suoi anche vi andassero, et vedendo anche che una buona parte della fattione del Camerlengo ci andava, ancora che lui stesso non ci andasse, però havevano paura, che venendo la cosa alla stretta, che ci andasse. Li ministri cattolici furono al conclave et vi stettero fino a 6 hore, Trento si portò valorosamente acciò si scostasse parte de' Carafeschi che furono da cinque o sei et così la cosa si quietò, ancora che avesse 27 voti. Non perse però speranza perchè questa mattina in scrutinio ha fatto un altro rumore, et se dubitava che questa notte non volesse fare più sforzo che hier notte. Però ci sono avvisi del conclave di 3 hore di notte di questa sera, che dicono che non solo si è fatto poco, ma niente, et secondo il tenore di questo avviso pare che Ferrara voglia renovare le pratiche di Mantova et la oppinione di molti è che lo faccia pensando che Farnese per liberarsi della paura del Mantova andasse in lui. Dandino está enfermo y S. Giorgio morirá seguramente, di modo che la fattione di Ferrara si sminuisse et bisognerà si risolva.—Juan Antonio de Tassis a Mad. Margherita d'Austria reggente di Fiandra, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 763.

(2) Vargas en Döllinger, *Documentos*, I, 305.

tables la guerra, el escándalo y el cisma, pues públicamente compraba la tiara de la manera más ignominiosa que se podía pensar (1).

Carafa había apoyado la pretensión de Este, pero acaso solamente con la intención de obligar por este medio a Sforza a la elección del adversario de Este, Carpi. Cuando algunos que al principio habían prometido a Este sus votos, no cumplieron su palabra, también Carafa se retrajo; de suerte que el cardenal de Ferrara se quedó muy lejos del necesario número de votos. Los amigos de Este, empero, no dejaron ni aun entonces de trabajar por él (2). El 3 de diciembre se expresó todavía con muy alegres esperanzas escribiendo al duque Cosme de Florencia (3). Sólo en los últimos días del conclave renunció enteramente.

Una causa principal para que Este no difiriera ya por más tiempo su pública pretensión de la triple corona, fué que dos de sus más fervorosos partidarios, los cardenales Capodiferro y Dandino, habían enfermado mortalmente y estaban desahuciados por los médicos (4). También algunos otros cardenales estaban seriamente amenazados en su salud por la prolongada permanencia en el aire corrompido de un local cerrado y lleno de demasiadas personas (5). Fuera del conclave, los efectos de la prolija sede vacante se hacían sentir cada vez más desagradablemente. La carestía aumentaba cada día en la ciudad (6), los litigios se decidían por la espada en vez de la sentencia de los jueces ordinarios (7). Sobre la dilación de la elección reinaba universal indignación (8). El 12 de noviem-

(1) Ibid., 306.

(2) Los más elevados números de votos obtenidos por Este caen a los principios de diciembre, pero nunca alcanza más de 12 ó 13 votos (en el día 1.º y 4). V. las \*listas de escrutinios (*Biblioteca pública de Munich*) en el número 1 del apéndice.

(3) Petrucelli, 151.

(4) Guidus, 623.

(5) Deinde [30 de noviembre] fuerunt intromissi 12 fachini, qui... deberent purgare conclave, in quo fetor erat insupportabilis, et multi cupiebant exire timentes aliquam contagiosam infirmitatem (Bondonus, 526). Que muchos estaban enfermos en el conclave, lo notan los \*Avvisi al 2 de diciembre, Urb., 1039, pág. 105<sup>b</sup>, *Biblioteca Vaticana*. Gran puzzone è in conclavi: 11 de diciembre, ibid., pág. 106<sup>b</sup>. Dentro hay muchos enfermos: Vargas en 29 de noviembre de 1559, en Döllinger, Documentos, I, 303. Cf. Müller, 201; Susta, Pius IV, 144.

(6) Guidus, 621 (al 27 de noviembre).

(7) Guidus, 618. Cf. arriba pág. 62, nota 2.

(8) Cf. Dembinski, Wibór, 260.

bre los tesoreros comunicaron a los cardenales que no podían ya hallar dinero para pagar a las tropas el debido sueldo (1). Por esta causa se limitó el número de las tropas; pero presto los clérigos de la Cámara Apostólica se quejaron de que los recursos pecuniarios no bastaban tampoco para el más reducido número (2). Excitó grande alteración el que algunos protestantes de Carintia y Suiza aprovecharon la reinante impunidad para introducirse en la ciudad clandestinamente en hábito de frailes, y esparcir sus doctrinas en sermones y disputas (3). Los romanos se sintieron heridos en su honra por este caso, porque se decía que los predicadores extranjeros habían interpretado la destrucción del edificio de la Inquisición a la muerte de Paulo IV, en el sentido de que en el pueblo romano había propensión a las falsas doctrinas. Se exigía públicamente que los intrusos fueran entregados al pueblo para que los juzgara y pudiera demostrar así su ortodoxia (4).

No faltaron advertencias a los cardenales para que finalmente procedieran a una definitiva elección. Así el 12 de noviembre, inmediatamente después de la votación, el cardenal Cueva pronunció un grave discurso, en el cual señaló con energía los malos efectos de la demora de la elección (5). El 27 de noviembre se presentaron de nuevo en el conclave los conservadores de la ciudad, y expusieron sus antiguas quejas (6). Esta vez por lo menos se les dió tanto oído que se echó del local del conclave a unos 80 conclavistas (7), según otra relación, hasta 120 (8). El 30 de noviembre, el doctor en Derecho Fabio Cordella fué nombrado

(1) Guidus, 619.

(2) Bondonus, 528. Según las \*cuentas que se hallan en el *Archivo público de Roma*, todos los gastos para el conclave subieron a 60000 ducados, los soldados costaron 40118 ducados. V. Susta, Pius IV, 144, nota 2.

(3) Guidus, 618.

(4) Ibid., 618; cf. 619, 624.

(5) Guidus, 619. Pacheco, como se contaba en Roma (\*Avviso di Roma de 18 de noviembre de 1559, Urb., 1039, pág. 102, *Biblioteca Vaticana*), censuró mucho a Carafa sus strani trattati; dijole, lo que gustó mucho a los más, che tal cose non eran'a far in conclavi, ne tra cardinali, et che molto si maravegliava della sua presontion et audatia con tanto poco rispetto al grado ch' hora teniva et al sacro collegio.

(6) Guidus, 621.

(7) Bondonus, 526.

(8) Guidus, 622. Según el \*Avviso di Roma de 2 de diciembre de 1559, el miércoles, 29 de noviembre, fueron despedidos 60 conclavistas, y el jueves, 30, otros muchos. Urb., 1039, pág. 105, *Biblioteca Vaticana*.

maestro del conclave, con la incumbencia de que la ordenación de reforma tocante a las comidas de los cardenales no quedara letra muerta (1). Al gobernador del Borgo se le encomendó que hiciera cerrar todos los aposentos que estaban al lado del conclave y debajo de él, para que se limitara la comunicación con los de fuera (2).

Los representantes de los príncipes extranjeros se presentaron frecuentemente al conclave para instar a la aceleración de la elección. Así el 14 de noviembre el embajador del rey de Francia (3) y el 25 el embajador imperial Francisco de Thurm (4). Vargas se había ya dejado oír ante los cardenales en bien compuestas oraciones, el 27 de noviembre y el 13 de octubre. El 8 de diciembre se presentó de nuevo con una carta de su rey (5) y pronunció de nuevo un discurso sobre la necesidad de llegar lo más presto posible a una elección. El cardenal decano Du Bellay le contestó y se permitió mezclar algunas verdades desagradables. Indicó que la culpa de la dilación estaba en las injustas influencias del exterior; que tan presto como se dejara a su libertad a los cardenales, la elección quedaría pronto arreglada; y que al contrario, era negocio inútil aconsejar a los cardenales públicamente que se apresuraran lo más posible, y luego bajo mano hacer todo lo que difiriese la elección indefinidamente (6).

Du Bellay había hecho estas alusiones en tono medianamente enojado (7). Naturalmente Vargas, apoyado por Pacheco y Farnese, se esforzó en seguida por apartar de su soberano toda sombra de reproche (8). Du Bellay respondió a la defensa, que por parte de España se había amenazado a los cardenales que no quisieran acomodarse, con la pérdida de sus rentas. A lo cual replicó

(1) Bondonus, 526. Al 5 de diciembre anota Bondonus: *observatum, quod pro Ill<sup>mis</sup> non intromitteretur nisi unum ferculum.*

(2) *Ibid.*, 526, 529 (al 1.º y 20 de diciembre).

(3) *Ibid.*, 525.

(4) *Ibid.*, 526. Wahrmond, 262. Susta, Pius IV, 140.

(5) de 16 de noviembre, llegada a Roma el 4 de diciembre. Se halla impresa en Wahrmond, 84 ss. Cf. Müller, 182; Sägmüller, 100.

(6) *Si quid nunc ab ipsis peccaretur, tolerabilius videri debeat, quod non magis ipsorum culpa acciderit, quam eorum, qui sese in electionis negotio, quod ad eos nulla ex parte pertineret, immiscere tam sollicitè vellent. Nihil enim intra parietes conclavis dissidii esse, quod non extrinsecus importaretur.* Guidus, 624.

(7) *non sine stomacho prolata.* Guidus, 624.

(8) *Ibid.*

Pacheco diciendo a voces dos veces que esto no era verdad (1). Luego siguió la entrega de la carta del rey, redactada en forma digna (2). Decíase en ella que el rey no quería intervenir en la elección estorbando; que no era incumbencia suya dar a los cardenales prescripciones para la elección, y que los cardenales mirasen solamente al servicio de Dios, sin respeto a él, y eligiesen a aquel que fuera el más apto en la situación tan peligrosa de la Iglesia. Du Bellay contestó en forma cortés al discurso de defensa de Vargas, pero no omitió expresar el deseo de que las obras correspondieran a las palabras. Farnese, al contrario, declaró que la conducta de don Felipe no necesitaba de justificación alguna, y que Du Bellay al fin de su discurso no había hablado de todo el Colegio cardenalicio (3).

El mismo 8 de diciembre, en que Vargas pronunció su discurso, procuraron los franceses elevar a Reumano al trono pontificio (4). Poco antes habían trabajado en favor de Tournón, y también se habla por este tiempo de Cesi y Pisani (5). Ninguno de todos estos tenía probabilidades de salir adelante. Entre el pueblo romano la candidatura de un cardenal francés, como lo eran Tournón y Reumano, era por extremo malquista. No se habían olvidado todavía los tiempos de Aviñón, y se temía que un francés quisiera sacar de Roma el asiento del papado. Cuando en la noche del 8 de diciembre se esparció el rumor de que Reumano estaba próximo a la tiara, el pueblo corrió al capitolio y amenazó con tocar a rebato. Y no se restableció la tranquilidad hasta que llegó la noticia de que Reumano no sería elegido (6). Además los pretendientes franceses hallaron enemigos entre los de su mismo partido. Este todavía no había renunciado a sus propias esperanzas y trabajaba en secreto contra sus propios amigos (7). Mas Carafa

(1) Müller, 182 s. Para la apreciación de este cargo, cf. *ibid.*, 199 y Merkle, II, 624, not 5.

(2) Wahrmond, 84.

(3) Guidus, 625.

(4) Guidus, 625 s. Según el \* *Avviso di Roma*, de 11 de diciembre de 1559 (Urb., 1039, pág. 106, *Biblioteca Vaticana*), todavía en la noche del 10 y en el 11, se trabajó en favor de Reumano, pero no se reunieron más de 27 votos. Vargas en 12 de diciembre, en Döllinger, *Documentos*, I, 310.

(5) Petrucelli, 154 s. Tournón dijo, *non volere che per lui s'allonghi il conclave per un giorno.* \* *Avviso di Roma* de 11 de diciembre de 1559, Urb., 1039, pág. 106, *Biblioteca Vatic.*

(6) Guidus, 626. Petrucelli, 154.

(7) Müller, 190.